

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA



SERVICIOS DE INFORMACION
Avenida PROVIDENCIA 871, SANTIAGO, CHILE
Cable: UNATIONS - SANTIAGO, Casilla 179-D

NACIONES UNIDAS

SEPTIEMBRE

Año 1964 N° 20

NOTICIAS DE LA CEPAL

NUEVO ESTUDIO REGIONAL DE LA CEPAL SUBRAYA QUE
DURANTE 1960-63 CONTINUO LENTO E INESTABLE EL
RITMO DE CRECIMIENTO ECONOMICO LATINOAMERICANO

Persistió durante el trienio el deterioro relativo de la relación del intercambio con el exterior y decayó la producción interna hacia 1963

Rápido aumento poblacional también ha acentuado los problemas de desarrollo latinoamericanos e influido en las diferencias desfavorables que se registran en comparación con otras regiones

Es indispensable acelerar las reformas estructurales, la integración económica regional y mejorar la posición de las exportaciones

* Segundo de una serie de resúmenes sobre el "Estudio Económico de América Latina, 1963", preparado por la Secretaría de la CEPAL.

I N D I C E

	<u>Páginas</u>
LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN EL PERIODO 1960-63: EL SECTOR INTERNO	1 - 15
El lento ritmo del crecimiento económico	2
Diferencias entre países o grupos de países latinoamericanos ...	3
Las tendencias en el largo plazo.....	4
El crecimiento económico de América Latina en relación con otras regiones	6
El incremento demográfico de América Latina	7
Menor expansión del comercio exterior latinoamericano en relación con otras regiones	8
Factores dinámicos de la demanda final y evolución de los recursos disponibles	9
Aumentan las exportaciones	9
Decae la inversión para el conjunto de América Latina	10
El consumo medio por habitante ha estado mejorando en menos del 1 por ciento anual	11
Recursos disponibles y participación de la producción interna y de las importaciones	12
Evolución del producto interno por grandes sectores económicos	13

NOTA: El número anterior de "Noticias de la CEPAL" resumió la "Introducción" de este nuevo Estudio regional, que cubre el período 1960-63. La presente entrega abarca el sector interno de la economía latinoamericana durante ese mismo período. El próximo número reseñará el aspecto externo. Posteriormente aparecerán números especialmente dedicados a la agricultura, la industria manufacturera, el transporte, la energía, el comercio internacional de productos básicos latinoamericanos y la situación del balance de pagos de la región en su conjunto. En el N° 18 de "Noticias de la CEPAL" ya se trató el problema de la vivienda, al cual también se dedicó un capítulo especial en el Estudio Económico de América Latina, 1960-63, cuya versión completa acaba de entrar en prensa.

NUEVO ESTUDIO REGIONAL DE LA CEPAL SUBRAYA QUE
DURANTE 1960-63 CONTINUO LENTO E INESTABLE EL
RITMO DE CRECIMIENTO ECONOMICO LATINOAMERICANO

Persistió durante el trienio el deterioro relativo de la relación del intercambio con el exterior y decayó la producción interna hacia 1963

Rápido aumento poblacional también ha acentuado los problemas de desarrollo latinoamericanos e influido en las diferencias desfavorables que se registran en comparación con otras regiones

Es indispensable acelerar las reformas estructurales, la integración económica regional y mejorar la posición de las exportaciones

América Latina "no ha participado en igual medida que otras regiones en la expansión que se ha producido en la economía mundial en los últimos años, al crecer su comercio exterior y producto por habitante en menor proporción que el de otras áreas del mundo". De esta manera, "el fenómeno del lento desarrollo de América Latina - que se manifiesta en el orden interno, en el ritmo más pausado de crecimiento, en la gran distancia que media entre la realidad y las aspiraciones traducidas en metas u objetivos de política, y en el escaso dinamismo del proceso económico que mantiene recursos internos sin utilizar - adquiere mayor relieve al efectuar la confrontación con otros espacios económicos, cuando se aprecia que se han venido agrandando aún más las diferencias de ingreso medio por habitante con los países industrializados".

Las estadísticas evidencian dos hechos de fundamental importancia en la evolución reciente de la economía latinoamericana: la marcada inestabilidad del ritmo de crecimiento durante el período 1960-63 y la pronunciada tendencia al debilitamiento del desarrollo económico que venía observándose ya desde mediados de la década de 1950 y que se acentúa en el bienio más reciente.

Tales son, en síntesis, algunas de las principales conclusiones a que llega el Estudio Económico de América Latina, 1963, elaborado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas.

La versión completa de dicho Estudio acaba de entrar en prensa y aparecerá próximamente. La versión provisional mimeografiada ya fue considerada y aprobada en el reciente período de sesiones del Consejo Económico y Social de la ONU, celebrado en Ginebra. El Estudio, que ahora será transmitido a la consideración de la Asamblea General de las Naciones Unidas, probablemente encontrará eco en

los debates que se realizarán en su décimonoveno período de sesiones, a iniciarse en noviembre en Nueva York, sobre todo cuando se trate la situación económica mundial y los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

El lento ritmo del crecimiento económico

En su primera parte, el Estudio de la CEPAL da una visión panorámica del ritmo del crecimiento económico de América Latina durante el período 1960-63 y de los principales factores que lo han determinado, tomando en cuenta que las estimaciones estadísticas de la región en su conjunto "encubren procesos económicos de distinta índole y movimientos de variada intensidad, por países o por grupos de países, de tal manera que para describir e interpretar con mayor precisión el desarrollo económico latinoamericano, es necesario, sobre todo en el corto plazo, penetrar en el análisis de países o de distintas áreas geográficas de la región". De ahí que frecuentemente se destaca en el Estudio, en los distintos aspectos del proceso económico examinados, la situación o la evolución particular de unos u otros países.*

Al analizar las tendencias del producto y del ingreso, el Estudio, subraya la inestabilidad del ritmo de crecimiento económico en los primeros años de la década de 1960 y señala, además, "que persiste la tendencia del debilitamiento del desarrollo económico que se viene observando desde mediados de la década de 1950".

En efecto, según las estimaciones estadísticas del Estudio de la CEPAL, en la segunda mitad del decenio de 1950, el ingreso real por habitante de la región en su conjunto crecía a una tasa de 1.4 por ciento anual, "que era notoriamente inferior a la de 1.9 por ciento que tuvo América Latina en la primera mitad de ese período". Este decaimiento se intensificó hacia 1957-59, "a tal extremo que el ingreso por habitante tendía en ese período a estancarse y a disminuir en la mayoría de los países latinoamericanos. El Brasil constituía una excepción, pues su desarrollo continuaba avanzando con relativa intensidad".

* Anota el Estudio que el análisis regional mencionado no comprende informaciones sobre Cuba porque no se dispone para este país de datos completos.

A partir de 1959, las tendencias se modifican considerablemente, el ritmo del crecimiento económico se acelera y el ingreso por habitante aumenta - en 2.9 por ciento en 1960 y 2.6 por ciento en 1961 -, adquiriendo un impulso superior al de los primeros años de la década del 50. Sin embargo, observa el Estudio, "esta recuperación fue transitoria, pues en 1962 vuelve a estancarse el ingreso por habitante de la región en su conjunto y tiende a disminuir en 1963".

Dos factores, relacionados entre sí, influyen en estos movimientos: las fluctuaciones de la producción interna y el efecto del deterioro de la relación del intercambio con el exterior. La producción interna de bienes y servicios por habitante se expande en el período 1959-61 a una tasa anual de 2.5 por ciento; pero en 1962 ese ritmo "desciende considerablemente y sus niveles absolutos - por habitante - tienden a caer en 1963".

A su vez, la relación del intercambio con el exterior "continuó desmejorando, se resintió la capacidad de compra de las exportaciones y ello determinó un nivel de ingreso real algo inferior al del producto interno, de tal modo que su ritmo de crecimiento es menor que el que registran esas tasas del producto interno o sus disminuciones son más intensas que las de éste". Sólo en 1961 y en 1963 los índices de la relación del intercambio "registraron cierta estabilidad o mejoramiento con respecto al año anterior y estimularon en alguna medida el ritmo de crecimiento del ingreso real o ayudaron a frenar la caída que éste sufrió en 1963 por la disminución del producto interno por habitante".

Sin embargo, anota el Estudio de la CEPAL, estos movimientos "han sido esporádicos y de escasa significación, pues en el lapso de los últimos cinco años la relación del intercambio con el exterior descendió en un 8 por ciento, al comparar el índice de 1963 con el índice de 1958".

Diferencias entre países o grupos de países latinoamericanos

En el debilitamiento del ritmo de crecimiento que sufrió América Latina en 1962-63 "tuvieron particular influencia el retroceso económico de la Argentina y la pronunciada caída en 1963 de la tasa de aumento de la producción en el Brasil. En menor medida influyeron en las cifras totales de América Latina las disminuciones de los niveles de producción en el Uruguay. Por otra parte, decayó también el ritmo de crecimiento en Chile, Colombia, Perú y Venezuela, aunque en estos países

con excepción de Chile el proceso fue mucho menos intenso que en el Brasil. Por el contrario, en el Ecuador, en los países de la zona de integración centroamericana y en México, el producto y el ingreso tendieron a expandirse, con rapidez mayor que en los años inmediatamente anteriores".

Esta enumeración somera de la evolución reciente de la economía en cada uno de esos países muestra que el crecimiento económico tuvo movimientos distintos por países o grupos de países de América Latina. Las diferencias entre estos movimientos se ponen de manifiesto con sólo analizar el grupo de países latinoamericanos que no incluye Argentina ni Brasil, "pues el decaimiento ocurrido en la Argentina y el crecimiento más débil del Brasil tienen importante peso en las cifras totales de América Latina, por representar el producto y la población de ambos países reunidos más del 45 por ciento del total".

En suma, según el Estudio de la CEPAL, el grupo de países latinoamericanos que no incluye Argentina, Brasil ni Cuba, no sufrió en 1963 un decaimiento del ritmo de crecimiento de la magnitud señalada para toda América Latina en su conjunto, sino, por el contrario, experimentó un aumento en relación con los años anteriores. Así, para este grupo de países, el ingreso real aumentó en 1963 a 4.9 por ciento mientras en la segunda mitad del decenio de 1950 la tasa anual fue de 4.3 por ciento.

Con todo "y a pesar del mayor dinamismo del proceso económico de que dan cuenta estos índices para los más de los países", el Estudio advierte que "el fenómeno de lento desarrollo continua siendo el rasgo predominante de la evolución económica de la región, porque aún en este grupo, de evolución más favorable en los dos últimos años, el producto y el ingreso real por habitante no alcanzan un ritmo medio de expansión ni siquiera del 2 por ciento anual entre 1960 y 1963", o más precisamente, 1.5 por ciento para el producto y 1 por ciento para el ingreso, en promedios trienales.

Las tendencias en el largo plazo

Al examinar el curso del producto y del ingreso real por habitante en el período 1950-63 de la mayoría de los países latinoamericanos, el Estudio de la CEPAL anota que "las tendencias en el largo plazo muestran que Brasil, México, Panamá, Perú y Venezuela son los países que tuvieron en el período de análisis los ritmos más altos de crecimiento del producto y del ingreso; mientras que Bolivia, Paraguay y Uruguay integran el grupo en que el ingreso por habitante ha descendido o se ha estancado".

Entre esos dos extremos se ubican los demás países considerados, "con la importante excepción de Argentina que ha tenido un ritmo de crecimiento más lento, si se toma en cuenta, sobre todo, la contracción económica que ha sufrido este país en los dos últimos años".

Hacia la segunda mitad de la década del 50, el decaimiento en el ritmo de crecimiento "es un fenómeno de carácter general que ocurre en casi todos los países, aunque puede variar su intensidad y duración en alguno de ellos". Este fenómeno aparece más acentuado en el curso del ingreso real que en el del movimiento del producto interno, por el efecto del deterioro en la relación de intercambio con el exterior "que alcanzó magnitudes relativamente grandes durante ese período". El proceso de decaimiento del crecimiento económico de este período "llegó a traducirse en un estancamiento o en una caída del ingreso real por habitante en un gran número de países" entre ellos en Bolivia, Colombia, Ecuador, en los países del área de integración centroamericana, en Uruguay y en Venezuela. A éstos debe añadirse Argentina y Chile, que también sufrieron una contracción del ingreso por habitante en 1959.

En la etapa subsiguiente, después de los últimos años de la década del 50, "las tendencias cambian substancialmente", observa el Estudio, pues el crecimiento económico tiende a acelerarse en casi todos los países latinoamericanos; al principio se trata de un proceso de recuperación de los niveles que se habían logrado en años anteriores y que persiste hasta 1962 y 1963, y se acrecienta el producto y el ingreso por habitante en la mayoría de los países latinoamericanos. Hay cinco excepciones: Argentina y Uruguay, "donde se contraen los niveles absolutos de su producción e ingreso en 1962 y 1963; y Brasil, Chile y Perú, "donde si bien sigue aumentando la producción global, disminuye apreciablemente su ritmo en 1963". En cambio, el producto por habitante "continúa aumentando en los países centroamericanos, Ecuador, México y Venezuela y Colombia, aunque en estos dos últimos el ritmo de crecimiento de 1963 es inferior al de 1962", de acuerdo con las estimaciones estadísticas provisionales de que se dispone.

A continuación, el Estudio examina en forma más pormenorizada las tendencias económicas de Argentina, Brasil, Chile, México, los países centroamericanos, Uruguay y Venezuela.*

* Los Servicios de Información de la CEPAL enviarán, por separado, a los medios de información de los respectivos países, el texto correspondiente del análisis mencionado.

El crecimiento económico de América Latina en relación con otras regiones

El Estudio de la CEPAL pone de manifiesto el menor dinamismo relativo que ha mostrado la economía latinoamericana frente a la economía mundial, tanto en lo que se refiere a su comercio exterior como a su ritmo de crecimiento económico, y señala, además, que el estímulo derivado de la expansión del comercio mundial en los últimos años ha sido más intenso para los países industrializados que para América Latina. Esto último debido en gran medida a "la lentitud con que se amplió el comercio de productos primarios y por el deterioro de la relación de precios del intercambio, que anuló en buena parte los efectos dinámicos que hubiera podido tener sobre el desarrollo latinoamericano el aumento de exportaciones que ocurre a partir de los últimos años de la década del cincuenta".

Así, mientras los países que pertenecen a la Comunidad Económica Europea y el Japón vieron expandirse su ingreso por habitante a razón de 4.6 y 8.3 por ciento, respectivamente, durante el decenio 1950-61, América Latina "apenas llega a 2 por ciento por año en el mismo período".

En los últimos años disminuyó el ritmo de expansión de la economía mundial "y ello ocurrió en los países industrializados y más acentuadamente en los países de economía centralmente planificada. Sólo Estados Unidos tuvo después de 1960 un crecimiento medio superior al de la década del 50". Sin embargo, el ritmo de crecimiento del producto por habitante de América Latina "continúa siendo inferior al de las demás regiones". Así, en el período 1960-62, el producto por habitante de las regiones desarrolladas, "por la gravitación de Estados Unidos elevó su tasa de crecimiento anual, al 2.7 por ciento, mientras que la de América Latina bajaba a 1.5 por ciento".

En los países de economía centralmente planificada, el ritmo de crecimiento en el período 1960-62 "decayó a tal punto que, para algunos países representa la mitad de lo que fue la década de 1950. Ello no obstante, el crecimiento del producto por habitante de estos países sigue siendo superior al de América Latina", señala el Estudio de la CEPAL.

La lentitud del crecimiento económico latinoamericano, que se evidencia en esas comparaciones, parecería todavía más acentuada, si el análisis se realizara sobre la base de los índices de la evolución del ingreso real en el período transcurrido desde mediados de la década de 1950. En este lapso, como ya se ha mencionado, el crecimiento económico de América Latina "se debilitó y el deterioro

de la relación de intercambio exterior perjudicó el ritmo de crecimiento del producto, al mismo tiempo que favoreció la economía de los países industrializados, resultando para América Latina un ingreso real por habitante bastante inferior al del producto interno".

En definitiva, subraya el Estudio de la CEPAL, "esta disparidad en los ritmos de crecimientos muestra cómo continúan ampliándose las diferencias relativas de ingreso con los países industrializados y cómo se agrandan aún más las diferencias en los niveles de bienestar social. Es tan bajo el nivel de ingreso medio en América Latina - cuya relación puede estimarse, por ejemplo - de uno a siete en comparación con Estados Unidos y de uno a 3 en comparación con Europa - que sus tasas de crecimiento tendrían que ser muy superiores a las de esas regiones para que pudiera lograrse en el futuro una reducción de las diferencias absolutas en los niveles medios de ingreso por habitante".

El incremento demográfico de América Latina

Indica el Estudio de la CEPAL que "hay un factor que influye preponderantemente en ese rezago de América Latina frente a la expansión económica que está ocurriendo en otras áreas, a saber: la rapidez con que se multiplica la población de esta región, a una de las tasas más altas del mundo".

Si se examinan las tasas de crecimiento del producto global, es decir, sin descontar el aumento de la población, se comprueba que su ritmo de crecimiento en América Latina durante la década 1950 "se ha aproximado y en ciertos casos ha superado al de otras regiones que presentan una evolución mucho más favorable en el ingreso medio por habitante". Así, en las regiones desarrolladas, consideradas en su conjunto, el ritmo de crecimiento del producto global en la década del 50, fue de 3.7 por ciento anual, mientras que en América Latina, esa tasa se acercó al 5 por ciento. Situación análoga se da en el período 1960-62, durante el cual América Latina creció a una tasa anual de 4.4 por ciento, y las regiones desarrolladas en su conjunto al 4 por ciento.

En consecuencia, afirma el Estudio de la CEPAL, "el incremento de la población de América Latina, cuya fuerza de trabajo no logra ocuparse en un proceso económico de creciente productividad, es el que influye en forma muy significativa en esas diferencias que muestran los ritmos de crecimiento del producto por habitante, diferencias que - por otra parte - se han acrecentado en un sentido desfavorable para América Latina, por efecto del deterioro de la relación del intercambio con los países industrializados" durante el período mencionado.

Menor expansión del comercio exterior latinoamericano en relación con otras regiones.

La menor expansión del comercio latinoamericano "es otro aspecto que configura el atraso económico relativo de la región en el cuadro mundial", según el Estudio de la CEPAL. Al respecto anota que la expansión económica interna experimentada por otras regiones del mundo, como Europa y el Japón, fue acompañada de un desarrollo no menos intenso del comercio exterior, consecuencia y, a la vez, uno de los factores dinámicos de esa expansión. En cambio, en América Latina, considerada en su conjunto, "el insuficiente desarrollo de sus exportaciones o el deterioro sufrido por su capacidad de compra ha representado un grave factor limitativo del desarrollo económico". Las cifras de las exportaciones mundiales en dólares corrientes por regiones son muy ilustrativas de la menor expansión que ha registrado el comercio de América Latina y del atraso relativo en que se mantiene todavía.

En la primera mitad de la década del 50, el valor en dólares de las exportaciones de América Latina se incrementó en casi 4 por ciento anual; este ritmo decayó a algo más de 1 por ciento en la segunda mitad de ese período y tendió a recuperarse después de 1960, llegando aproximadamente a 4.2 por ciento.

En ese mismo período se expandieron con mayor rapidez las exportaciones de las regiones desarrolladas y de otras regiones en vías de desarrollo de África y el Medio Oriente.

El análisis comprueba que, América Latina - pese al aumento no despreciable de sus exportaciones en estos últimos años, "continúa marcando un paso más lento en el comercio mundial no sólo en relación con los países industrializados, sino también en comparación con otros países de exportaciones similares o competitivas, como Australia, Nueva Zelandia y otros países de Asia y África. De esta suerte, América Latina "sigue perdiendo terreno en el abastecimiento de otras áreas". Así por ejemplo, la proporción de las importaciones de la Comunidad Económica Europea provenientes de América Latina - que representaban el 6.9 por ciento del total de las importaciones de la CEE en 1955 - se redujeron a 5.7 por ciento en 1960 y a 5.5 por ciento en 1963. Las cifras correspondientes para las importaciones que realiza Estados Unidos desde América Latina son 31 por ciento, 24.4 por ciento y 21.3 por ciento para esos mismos años. Japón constituye una excepción dentro de esta tendencia pues, en general, la participación de América Latina en las importaciones totales de ese país han tendido a subir desde 1960.

Factores dinámicos de la demanda final y evolución de los recursos disponibles

El Estudio de la CEPAL entra luego a examinar otros dos importantes aspectos del proceso económico latinoamericano. Analiza en primer lugar las variaciones de los distintos componentes de la demanda final: consumo, inversión y exportación, con respecto a la evolución del producto y del ingreso real internos. En segundo lugar, se estudia el aspecto complementario, es decir, la forma en que se ha satisfecho esa demanda final en función de la producción interna y de las importaciones.

Aumentan las exportaciones

Respecto al primer punto, el Estudio anota que entre los componentes de la demanda final, las exportaciones de bienes y los ingresos del turismo representaron el rubro de mayor crecimiento en años recientes, aunque estos últimos tienden a concentrarse en un solo país, México. Tomados en conjunto esos rubros crecieron para América Latina a una tasa acumulativa anual de 5.3 por ciento entre 1960 y 1963, persistiendo de esta manera la expansión que se venía operando desde años anteriores, y su valor en dólares contantes de 1960 se elevó de un monto de casi 8.700 millones de dólares en ese año a unos 10.100 millones de 1963. En cambio el consumo total creció sólo a razón de 3.6 por ciento y la inversión bruta lo hizo muy lentamente, a menos de 1 por ciento por año.

Por lo tanto, se ha producido "un cambio bien marcado en la relación entre las exportaciones y el producto interno de la región en su conjunto" pues, en contraste con lo que sucedió desde la terminación de la guerra mundial hasta los primeros años de la década de 1950, las exportaciones tienden a crecer a partir de 1956 más aceleradamente que el producto bruto interno. Pero el deterioro de la relación de intercambio con el exterior registrado hasta 1962 "anuló en gran parte de los efectos dinámicos que hubiera podido tener la expansión de las exportaciones en el crecimiento de la economía latinoamericana". La magnitud relativa de ese deterioro puede apreciarse comparando los ritmos de crecimiento del volumen de las exportaciones con los ritmos de crecimiento de la capacidad de compra de las mismas.

Si el análisis se limita a las exportaciones de bienes, a fin de eliminar la influencia del aumento del turismo que benefició particularmente a México, se comprueba que, para el conjunto de la región, mientras el volumen de las exportaciones creció a una tasa media anual de 4.7 por ciento en el período 1955-60, y de

5.2 por ciento a partir de 1960, el poder de compra correspondiente creció a un ritmo promedio anual de sólo 1.4 y 4.0 por ciento en los periodos mencionados. Es más, si esta evolución se compara con la experiencia de la primera mitad de la década de 1950, "se da el hecho notable" de que mientras el volumen de las exportaciones acelera su ritmo anual de crecimiento de 2.7 a 4.7 por ciento en la segunda mitad del decenio, su valor, en términos de capacidad de compra se mantiene creciendo durante toda la década del 50 a un ritmo anual de 1.4 por ciento.

Decae la inversión para el conjunto de América Latina

Otro "cambio substancial" en el proceso económico reciente, es lo sucedido con el coeficiente de inversión, que en la década del 50 era el componente de la demanda final que más crecía. En efecto, la inversión fija total aumentaba en el período 1955-60 a un ritmo de 5.6 por ciento anual, más rápidamente que el consumo (4.3) y que el volumen de exportaciones de bienes (4.7).

De hecho, en estos últimos años, la inversión total creció, aunque muy lentamente, en el año 1961 y 1962, pero en 1963, cuando se produce una contracción de casi 4 por ciento en la inversión bruta fija, la inversión baja a un nivel prácticamente igual al de 3 años atrás, de tal modo que esta actividad aparece en el cuadro de la evolución latinoamericana reciente "como el factor menos dinámico de la demanda final".

En la formación bruta total de capital, que incluye la inversión bruta fija y la variación de existencias, el coeficiente baja de 18.4 por ciento en 1960 a alrededor de 17.0 en 1963.

Según el Estudio de la CEPAL, el comportamiento de la inversión "reflejaría, en principio, una evolución poco satisfactoria de la economía latinoamericana, ya que, precisamente, del aumento sustancial de aquel coeficiente depende que la región pueda acelerar el ritmo de su crecimiento económico en los próximos años". Por otra parte señala que el descenso de los coeficientes de inversión "es un indicio al menos para la región en su conjunto, de que el mayor endeudamiento en que está incurriendo América Latina no se traduce, al final de cuentas, en un acrecentamiento relativo de la formación de capital, y que, al mismo tiempo, no se desenvuelve un proceso de incremento del ahorro nacional en la medida necesaria para hacer frente a los servicios del endeudamiento externo y a los requerimientos del desarrollo económico".

El lento ritmo de crecimiento de la inversión en 1961 y 1962 y su contracción en 1963 estuvieron determinados en gran parte "por el descenso de la inversión en Argentina y Brasil", ya que en el resto de los países latinoamericanos, considerados en su conjunto, expandieron su inversión a una tasa anual de 8 por ciento.

Obsérvase, además, que a largo plazo, "la inversión pública ha crecido en América Latina en proporción mayor que la privada", pues esta última creció de 1955 a 1963 a razón de 2.5 por ciento anual mientras que la inversión pública lo hizo a una tasa de 4.4 por ciento por año. Para el conjunto de América Latina, la inversión pública representaba en la primera mitad de la década de 1950 el 28 por ciento de inversión bruta fija total; en la segunda mitad de ese período esa proporción se elevó al 32 por ciento "y en estos últimos cuatro años esta participación se mantiene".

El consumo medio por habitante ha estado mejorando en menos del 1 por ciento anual

En cuanto al consumo privado ~~se refiere, éste~~, ha seguido una evolución similar a la del ingreso real en América Latina, considerada en su conjunto; su ritmo de crecimiento se debilita de una manera muy significativa a partir de mediados de la década del 50, tal como ocurrió con aquel. Después de 1960, sólo aumenta a una tasa media de 3.7 por ciento por año, y, si se descuenta el crecimiento de la población, resulta que el consumo medio por habitante latinoamericano "ha estado mejorando en menos del 1 por ciento anual".

Si de este examen se excluye a Argentina, "que ha sufrido un fuerte debilitamiento económico en los dos últimos años", el resto de los países latinoamericanos "presentan una evolución más favorable al consumo, pero en todo caso, el mejoramiento de los índices medios por habitante sólo alcanza a representar la cifra de 1.5 por año". Anota el Estudio de la CEPAL que bien podría ser que el consumo medio por habitante "en los sectores de bajos ingresos haya crecido menos y aun se haya desmejorado en aquellos países que han tendido a una mayor concentración del ingreso o a una disminución de la ocupación".

El consumo de gobierno en la región en su conjunto, al igual que el consumo privado, "creció también con lentitud después de 1960": la tasa registrada, que apenas alcanza al 3 por ciento anual, es la mitad de lo que había sido en años anteriores. Esta lenta evolución ocurre tras un decenio de rápido crecimiento del consumo de gobierno, durante el cual la tasa media anual alcanzada por dicho consumo fue de 6 por ciento aproximadamente, mucho mayor que la del consumo privado.

Si bien la expansión de los gastos de consumo del gobierno durante los años cincuenta, y su continuación en la mayor parte de los países latinoamericanos, "refleja en cierta medida un mejoramiento en la prestación de servicios sociales", observa el Estudio de la CEPAL que, "al mismo tiempo, es también consecuencia de la mayor ocupación en estas actividades".

Recursos disponibles y participación de la producción interna y de las importaciones

Los dos componentes del volumen de recursos que ha utilizado América Latina para satisfacer su demanda final - el producto bruto interno y las importaciones - evolucionaron de manera muy distinta en años recientes. Las importaciones descendieron en 1962 y 1963, contrayéndose apreciablemente su participación en la oferta final de bienes y servicios, y, en cambio, el producto interno continuó creciendo y aumentó su participación en los recursos disponibles. De esta manera, el coeficiente que relaciona el volumen de importaciones de bienes y servicios con el producto bruto interno bajó de 11.0 en 1960 a 9.8 por ciento en 1963, "lo que demuestra que en América Latina continua en estos últimos años el proceso de declinación de importaciones que viene operando desde tiempo atrás".

Esta tendencia de declinación del contenido de importaciones, es el resultado de tres factores principales: el proceso de sustitución de importaciones, las rigurosas medidas de control aplicadas en algunos países, y, el descenso de la inversión o de la actividad económica interna.

Esos factores han actuado con variada intensidad según los países. Así, por ejemplo, "se ve que la disminución de las importaciones en 1962-63, para la región en su conjunto ha sido determinada principalmente por Argentina y Venezuela, pues en el grupo de los demás países latinoamericanos las importaciones continuaron subiendo después de 1960, y el aumento es todavía más pronunciado si se excluye al Brasil además de los dos países mencionados".

En estos tres ha caído el coeficiente de importaciones, y sobre todo en Venezuela. Ello debe atribuirse a la acción simultánea de los factores señalados, aunque la intensidad de cada uno de ellos puede variar de uno a otro país. Sin embargo el proceso no ha sido uniforme en otros países latinoamericanos. Así, por ejemplo, el grupo de países que no incluye ni Argentina ni Venezuela registra un coeficiente de importaciones algo más estable que el de la región en su conjunto, y en otras naciones, como ocurre "en la zona de integración centroamericana, el coeficiente de importaciones estuvo aumentando simultáneamente como un proceso de expansión industrial y de recuperación de los ritmos de crecimiento del producto interno".

Evolución del producto interno por grandes sectores económicos

El Estudio de la CEPAL pasa luego a analizar suscientamente la forma en que ha afectado el decaimiento del ritmo de crecimiento en el último bienio a los distintos sectores económicos de América Latina, anotando los cambios que este proceso ha provocado en la estructura productiva de la región*

La producción agropecuaria de América Latina en su conjunto tendió a crecer a un ritmo más intenso en el período 1960-62, registrándose aumentos de aproximadamente 4.5 por ciento anual "que muestran cierto dinamismo en la evolución del sector, sobre todo si se comparan con la tasa anual de crecimiento de 2.5 por ciento que en promedio se daba en la segunda mitad de la década de 1950". Sin embargo, en parte a causa de desastres y condiciones climáticas adversas que afectaron a varios países entre los que se cuentan principalmente Argentina y Brasil, la producción agropecuaria creció muy lentamente en 1963, pues según datos preliminares, "el aumento no llegaría al 1 por ciento", es decir, un ritmo inferior al del crecimiento demográfico.

La producción minera - que incluye la de petróleo - continuó su expansión de años anteriores, a tasas relativamente altas, hasta 1962, pero la disminución de la producción argentina y el menor crecimiento de la producción de petróleo y mineral de hierro en Venezuela influyeron para que el total latinoamericano sólo se expandiera en un 2.7 por ciento en 1963.

La industria manufacturera alcanzó un acelerado ritmo de crecimiento en 1961 (más de 7 por ciento), "pero sufrió después un brusco descenso", de modo que el índice de producción de 1963 para la región en su conjunto se estima superior en sólo 1.4 por ciento al de 1962. En este decaimiento influyeron en particular la Argentina cuya producción industrial disminuyó en 5.5 por ciento anual en 1962-63, y el Brasil, donde la tasa de expansión de la industria manufacturera bajó de un promedio de 9 por ciento anual en el período 1955-62 a apenas 2 por ciento en 1963, de acuerdo a los datos provisionales disponibles.

En cambio en Centroamérica se aceleró el crecimiento de la producción manufacturera "a tal punto que se estima un aumento del 10 por ciento para 1962 y uno similar para 1963". Lo propio ocurrió en México, donde, "después de cierto decaimiento, la producción volvió en los dos últimos años, a alcanzar los ritmos de crecimiento del pasado (6 y 8 por ciento respectivamente) y en Perú y Colombia,

* En otros números de la presente serie de "Noticias de la CEPAL" dedicada al Estudio Económico de América Latina, 1963, que circularán próximamente se reseñará más en detalle la evolución de la producción de los sectores económicos más importantes, incluyendo la agricultura, la industria, la energía y el transporte.

cuyos aumentos relativos del período 1960-63 tienden a superar a los de años anteriores, y en Venezuela donde se registró la tasa relativamente alta de 6.6 por ciento anual".

Señala entonces el Estudio de la CEPAL que en el cuadro de la evolución económica sectorial del conjunto de América Latina "destaca la adividad de la construcción como la de menor crecimiento en estos últimos años, con lo cual se ha acentuado la tendencia de debilitamiento que se insinuaba ya a fines de los años 50". En esa década, la tasa anual de crecimiento de la construcción disminuyó de 4.8 por ciento en la primera mitad a 3.8 por ciento en la segunda "y posteriormente parece que no alcanza ni al 2 por ciento anual".

Esa evolución "es tanto más sorprendente cuanto que se han mantenido cifras relativamente elevadas de financiamiento externo y se generalizan en América Latina las campañas de fomento de la vivienda". En realidad, la evolución de la actividad de la construcción por países muestra situaciones muy distintas: desde la contracción registrada en la Argentina y el Brasil - países que tienen gran peso en los totales latinoamericanos - hasta tasas de crecimiento muy aceleradas en países de menor preponderancia en las cifras regionales. Entre éstos figura Chile, que en el período 1960-63 tuvo una tasa anual de crecimiento de 18 por ciento, pese al descenso ocurrido en 1963; Colombia, con 11 por ciento por año en 1960-62 aunque, también, a juzgar por los indicadores disponibles, habría experimentado un descenso en 1963; y Perú que viene aumentando la actividad de este sector en 14 por ciento anual desde 1960. Por el contrario, en Venezuela, la construcción ha disminuido desde 1957 en gran parte por la menor inversión pública, que en años anteriores había llegado a muy altos niveles, pero que hacia 1962 y 1963 tiende a subir, estimándose para 1963 un aumento de alrededor del 18 por ciento.

En general puede calificarse de satisfactorio el ritmo de incremento de la producción y consumo de energía comercial (incluyendo la eléctrica) en América Latina en los últimos años. Aun en países en que declinó la actividad económica el ritmo de crecimiento de la generación eléctrica o del consumo de combustibles disminuyó en proporción mucho menor.

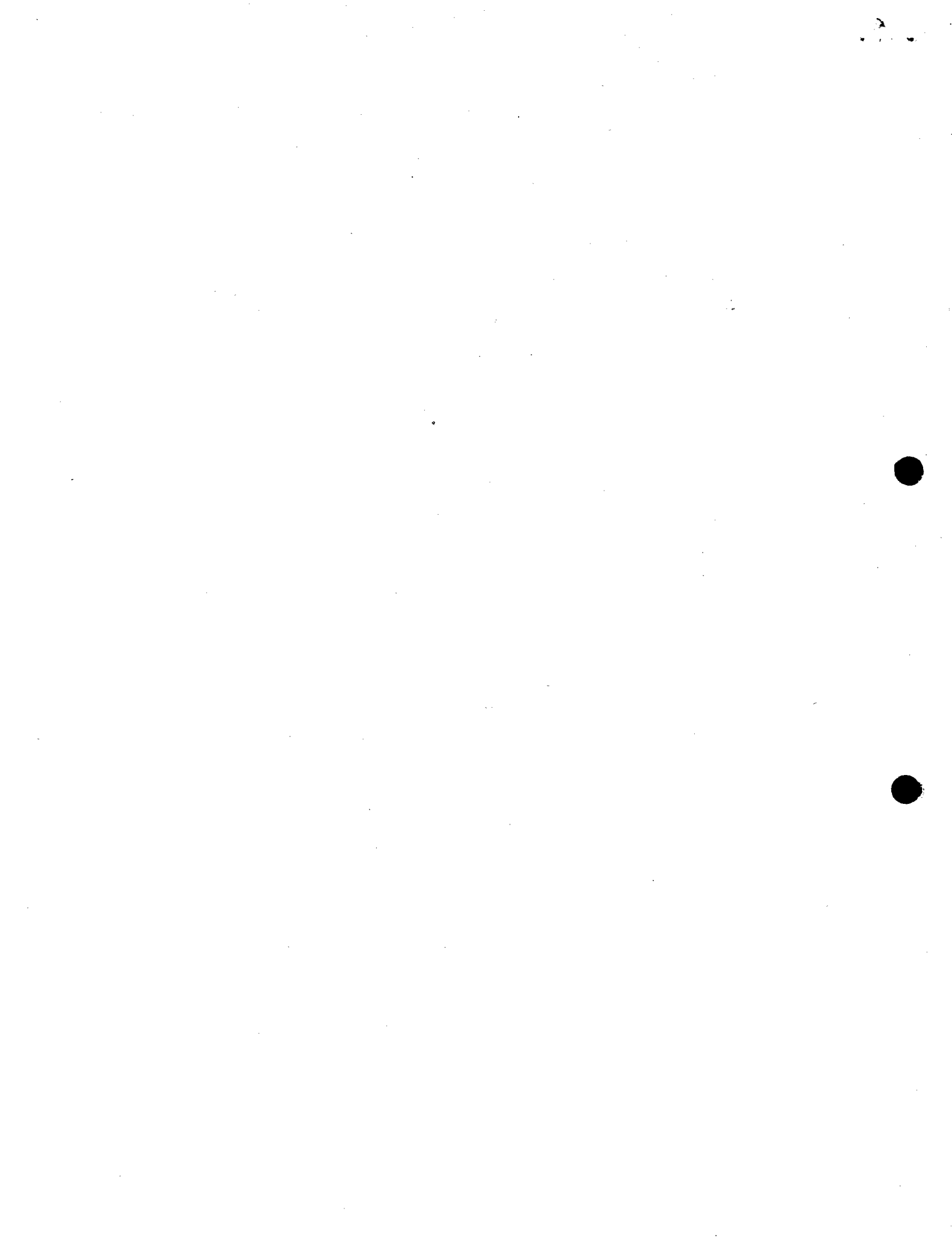
Entre los años 1958 y 1963, el consumo total de energía aumento en 25 a 30 por ciento y en 7 por ciento por habitante; las cifras para la energía eléctrica se acercan respectivamente a 25-40 por ciento y 20 por ciento.

A consecuencia de la dispar evolución de los distintos sectores económicos, se han producido algunos cambios en la estructura de la producción latinoamericana. Como es natural, éstos no son muy marcados a corto plazo, pero "en general se observa que la participación del sector agropecuario en la formación del producto total continua disminuyendo", de tal modo que se acentúa la tendencia a la pérdida de significación relativa de este sector que se manifiesta de antiguo. En 1960-63, esa participación fue del 21 por ciento para la región en conjunto en comparación con más del 23 por ciento en la primera mitad de los años 50.

En cambio, "sigue aumentando la participación de la minería y las manufacturas. A estos sectores correspondió en 1963, el 5.1 y el 23.4 por ciento del producto total, en comparación con 4.5 y 21.3 por ciento en 1955. Por último la construcción por la lenta expansión de los últimos años, bajó de 3.4 a 3.0 por ciento entre 1955 y 1963.

El análisis por países muestra también modificaciones de importancia. En la Argentina, la actividad de yacimientos, canteras y minas representaba en 1963 el 2 por ciento del producto en comparación con menos del 1 por ciento en los últimos años de la década de 1950. En Chile la importancia de las construcciones en la formación del producto total ha subido de 2.4 por ciento en 1960 a 3.4 por ciento en 1963, pero desciende al mismo tiempo la participación de la industria y la agricultura. En Brasil, México y Perú, las actividades industriales son las que continúan acrecentando su participación en la formación del producto interno. Finalmente, en Venezuela, el sector de la minería refleja en estos últimos años el debilitamiento relativo del ritmo de crecimiento de la producción petrolera, y su participación desciende de 27.0 por ciento en 1960 a 26.2 por ciento en 1963, al mismo tiempo que aumenta la importancia relativa de la industria.

NOTA: La próxima entrega (N° 21) de "Noticias de la "CEPAL" reseñará la evolución del sector externo en la economía latinoamericana en el período 1960-63.



Anexo Especial al N° 20 de "Noticias de la CEPAL"

(Texto reproducido del Estudio Económico de América Latina, 1960-63 elaborado por la Secretaría de la CEPAL, que aparecerá próximamente)

ARGENTINA

Nuevas estimaciones estadísticas de las cuentas nacionales de Argentina efectuadas por el Consejo Nacional de Desarrollo de este país con la colaboración de la CEPAL permiten examinar con mayor exactitud la evolución de la economía argentina en estos últimos años.^{1/}

El estudio estadístico realizado muestra que en la primera mitad de la década de 1950, el producto bruto interno creció a una tasa media del 3.2 por ciento por año y que en la segunda mitad de ese período ese ritmo se debilitó al 2.7 por ciento. Con posterioridad, el producto aumentó, (en 5.9 por ciento en 1961), pero las estimaciones provisionales de que se dispone para 1962 y 1963, indican que la economía argentina cayó en un intenso proceso de declinación que lleva al producto interno a contraerse en aproximadamente 4 por ciento por año. De esta manera, el producto por habitante que estuvo mejorando en sólo uno por ciento anual durante la década de 1950, aumentó considerablemente en 1961 (4.1 por ciento), pero se contrajo en más de 5 por ciento en cada uno de los dos últimos años.

Este descenso de los índices por habitante hubiera sido todavía más intenso, de no haber mediado una reducción en la tasa con que se multiplica la población del país, que ha bajado a 1.8 por ciento después de haber alcanzado el 2.2 por ciento en la primera mitad de la década de 1950.

Un análisis más detenido de la evolución económica de este país en los últimos años lleva a identificar cuatro períodos en relación con las variaciones del ritmo de crecimiento. Estos períodos corresponden, sucesivamente, a una etapa de rápida expansión económica que se inicia en 1953

1/ Estas estimaciones tienen todavía carácter provisional y se están revisando con el Banco Central de la República Argentina, entidad que elabora las cuentas nacionales de este país. Sin embargo, puede adelantarse, a la luz de las confrontaciones ya realizadas, que los ajustes que pudieran introducirse en las estimaciones no modificarán las apreciaciones generales sobre los aspectos de la economía argentina que aquí se consideran.

y se prolonga hasta 1958; a la contracción ocurrida en 1959; a la recuperación y crecimiento de 1960 y 1961; y, por último, al decaimiento que sufrió la economía argentina en 1962 y 1963.

En el período 1953-58 la economía argentina logra un crecimiento relativamente intenso y el producto interno se expande a un ritmo de 4.9 por ciento por año. El factor dinámico principal que impulsa este proceso es el desarrollo industrial, pues la producción agropecuaria se mantiene prácticamente estancada. También influye la intensificación de la actividad de la construcción hacia los años 1957 y 1958.

La producción industrial se expandió durante este período de una manera continua al alto ritmo de 8.2 por ciento anual. El crecimiento se extendió en general a todas las ramas de este sector y alcanzó los aumentos más importantes (12.6 por ciento por año) en actividades directamente vinculadas con la sustitución de importaciones, como derivados del petróleo, maquinarias y aparatos eléctricos, tractores, automóviles, productos de laminación, papel y productos químicos.

En cambio, la oferta global del sector agropecuario se mostró muy inelástica a los estímulos que se le ofrecieron a través de diversas medidas, sobre todo después de 1955, en virtud de una decidida política gubernamental de fomento de la producción. Este estancamiento de la producción agropecuaria, que se observa en la economía argentina desde antes de 1953, constituyó un gran escollo al proceso de crecimiento, ya que, en esas condiciones, un aumento del consumo interno implica una disminución de los saldos exportables y una política de estímulo a las exportaciones tiende a influir, de una u otra manera, en los volúmenes o en los precios de los abastecimientos internos.

El volumen de las exportaciones tendió a crecer después de 1956, pero su capacidad externa de compra se mantuvo deprimida por debajo de los niveles de 1953. De ahí que el incremento de importaciones que requirió la expansión de las inversiones y de la producción industrial se tradujera en déficit relativamente importantes en las cuentas corrientes de los balances de pagos, que fueron financiados con inversiones, préstamos y créditos de proveedores del exterior.

A fines de 1958 se adoptaron importantes medidas de política económica y financiera para aliviar presiones sobre el balance de pagos, contener la inflación y disminuir el déficit fiscal. La forma y la intensidad con que se llevaron a la práctica estas medidas sufrieron modificaciones en determinados momentos, pero se aplicaron con particular rigor en 1962-63.

En 1959, se interrumpe el proceso de expansión que se venía registrando en la economía argentina. El producto interno cae en 4.6 por ciento y en esa contracción participan la producción industrial y la construcción, afectada esta última especialmente por la disminución de la inversión pública.

En 1960, se recupera la economía argentina de la contracción de 1959 y el producto alcanza en 1961 el nivel máximo de todo el período, aunque resulta sólo 7 por ciento mayor que el de 1958. Sin embargo, se producen importantes modificaciones en el cuadro de la economía argentina. Aumenta en una magnitud considerable el abastecimiento nacional de energía por el incremento de la capacidad instalada para la producción eléctrica y por el autoabastecimiento que se va logrando en materias de combustibles, ya que puede decirse que hacia 1963 se consigue prácticamente la sustitución casi total de las importaciones. Hay un intenso proceso de renovación de equipos industriales que se extiende a la mayor parte de las actividades, y continúa, por otra parte, el proceso de sustitución de importaciones, sobre todo en actividades relacionadas con el hierro y el acero, productos de laminación, automotores, tractores y otros bienes de capital.

Este período (1959-61) se caracteriza, en síntesis, por un fuerte proceso de inversión que lleva su coeficiente, en relación con el ingreso bruto nacional, de 18,8 por ciento en 1958 a 23.5 por ciento en 1961. Tal acrecentamiento en los recursos reales para la inversión limita el consumo personal, que se contrae en 1959 y 1960, y a pesar del mejoramiento de 1961 no se alcanza en este año el nivel medio del consumo por habitante de 1958.

Por otra parte, las importaciones crecieron apreciablemente para alcanzar la cifra máxima de todo el período en 1961; pero como se mantiene

/el estancamiento

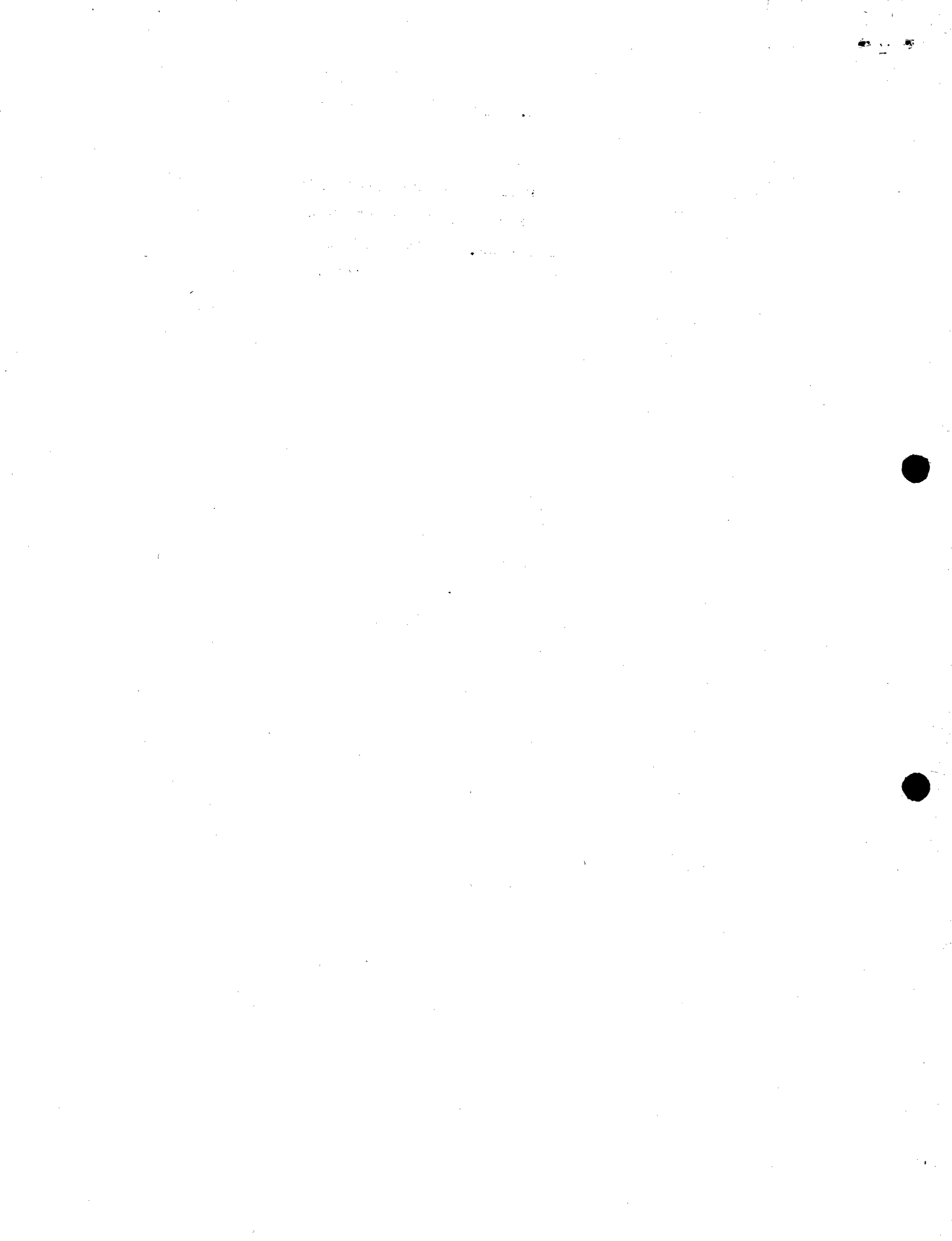
el estancamiento en los ingresos corrientes de divisas, persisten los déficit en la cuenta corriente del balance de pagos. Estos déficit aparecen financiados por la utilización de reservas monetarias (1961) y por las inversiones, préstamos y créditos de proveedores del exterior, que llegan a montos de gran importancia, si se los compara con la magnitud de estos movimientos de capital en años anteriores. Así en 1960 y 1961, las entradas netas por movimientos autónomos de capital fueron de 375 y 460 millones de dólares y además en 1961, debieron utilizarse reservas monetarias para financiar el saldo del balance de pagos.

En 1962 y 1963, como ya se señaló, el producto desciende en un promedio de 4.0 por ciento por año, perdiendo así la economía argentina los avances en el ingreso que había logrado en los dos años anteriores. En esta contracción participan principalmente las actividades industriales y la construcción. En cambio, el sector agropecuario continúa en niveles muy similares a los de años anteriores y la producción de petróleo ya no crece con la misma rapidez que antes, pues el proceso de sustitución se está colmando, y su dinamismo depende ahora de la demanda interna o de las posibilidades de exportación. El sector industrial disminuyó su producción en 6 por ciento por año, habiéndose producido las caídas más intensas en las actividades relacionadas con la industria textil y del vestuario, así como en importantes ramas de las industrias dinámicas.

Un aspecto particular en este proceso de recesión del período 1962-63 es la evolución del sector externo. En efecto, en esos años se incrementaron las exportaciones a volúmenes superiores a los de cualquier año del período que corre desde 1950, y, aunque se operó un nuevo deterioro en la relación de intercambio con el exterior, la capacidad de compra tendió también a mejorar. Este incremento de las exportaciones fue posible por la disponibilidad de mayores saldos exportables que se originaron, en parte, en la retracción del consumo interno, y, además, porque aparecen nuevas exportaciones en la rama de los productos manufacturados. Los empresarios industriales trataron de aliviar, mediante estas ventas al exterior, la difícil situación en que los colocó el descenso de la demanda interna.

/En consecuencia,

En consecuencia, como las importaciones fueron fuertemente comprimidas en 1963, el saldo de balance de pagos, en cuenta corriente arrojó, por primera vez después de muchos años, un superávit de 265 millones de dólares, que se da en las condiciones de decaimiento de la economía argentina que se han examinado.



Anexo Especial al N° 20 de "Noticias de la CEPAL"

(Texto reproducido del Estudio Económico de América Latina, 1960-63 elaborado por la Secretaría de la CEPAL, que aparecerá próximamente)

BRASIL

Tres aspectos esenciales caracterizan la evolución de la economía brasileña desde principios de la década de 1950, a saber: a) el ritmo de crecimiento relativamente alto y estable que persiste hasta 1961, a pesar del estancamiento crónico de la capacidad de compra de las exportaciones brasileñas; b) el intenso decaimiento de ese ritmo de crecimiento en 1963; y c) el proceso inflacionario que adquiere extraordinaria expansión en los dos últimos años.

En la década de 1950, la economía brasileña se expandió con rapidez y su producto bruto interno lograba una tasa de crecimiento relativamente constante de 5.7 a 5.8 por ciento por año. En 1961 la expansión fue todavía mayor (7.7 por ciento); pero en 1962 el ritmo de crecimiento decae a 5.2 y a sólo 2.1 por ciento en 1963. De esta manera, el producto bruto interno por habitante que creció continuamente en 2.7 por ciento por año durante la década de 1950, disminuyó a 2.2 por ciento en 1962 y tendió a bajar en sus niveles absolutos en 1963, según estimaciones estadísticas que tienen todavía carácter provisional.

Después de 1954, la relación de intercambio con el exterior sufrió en el Brasil el intenso deterioro que aquejó a todos los países latinoamericanos, como lo muestra el hecho de que el índice de 1963 es 32.3 por ciento menor que el índice promedio del período 1950-54. Sin embargo, el efecto inmediato de este deterioro en el ritmo de crecimiento del producto fue proporcionalmente menos intenso que en otros países, porque las exportaciones fueron perdiendo importancia en relación con el producto interno hasta llegar a representar sólo el 5 por ciento de éste en 1963. De ahí que los ritmos de crecimiento del ingreso real del Brasil sólo resulten uno o dos décimos de punto inferiores a los del producto interno, aunque el deterioro de la relación externa de precios haya anulado prácticamente la mayor capacidad de compra que hubiera tenido este país por el aumento que se registra en el volumen de las exportaciones después de 1958. En estas condiciones, el factor dinámico fundamental del crecimiento económico del Brasil en el período que se está considerando no fue un acrecentamiento de sus exportaciones, sino la rápida expansión de las actividades industriales.

/En efecto,

En efecto, el producto de las industrias manufactureras se expandió a un ritmo que va de 8,1 a 10,3 por ciento por año durante la década de 1950 y que se eleva todavía al 11 por ciento en 1961. Es decir, que dentro de un cuadro de intenso crecimiento económico, el producto industrial por habitante tuvo un ritmo de expansión que fue más del doble del que experimentó la serie correspondiente del producto bruto interno. De esta manera, la participación del sector industrial en la formación del producto interno pasó del 20 al 28 por ciento en el lapso de diez años.

El dinamismo del sector industrial comenzó a debilitarse en 1962 y decayó considerablemente en 1963. Según estimaciones provisionales, la producción industrial creció en 1962 todavía al alto ritmo de 8.4 por ciento, pero en 1963 lo hizo en sólo 2 por ciento. El decaimiento se extendió a todas las ramas de actividad industrial, salvo las relacionadas con la siderurgia y los combustibles, ramas que continuaron expandiéndose en 1963. En cambio la industria automotriz y la textil fueron las actividades más afectadas.

Esta pérdida de dinamismo en el sector industrial se atribuye en parte a la circunstancia de que el proceso de sustitución de importaciones que se desarrolló con tanta intensidad durante todo el período de la posguerra se ha ido agotando en importantes sectores relacionados con los bienes duraderos para consumo y los productos intermedios, así como en algunos rubros de bienes de capital. En consecuencia, se explica que, dados un determinado tamaño y estructura de la demanda final, el dinamismo que provoca el proceso de sustitución tienda a decaer en la medida que esa demanda es satisfecha con los bienes de producción nacional que sustituyen a los que antes se importaban, pues a partir de este momento el ulterior crecimiento de la producción depende exclusivamente de la expansión de la demanda final. La sustitución de bienes duraderos para consumo y, en particular, la de automóviles, constituye un ejemplo muy ilustrativo de este proceso que se ha registrado en el Brasil y también en la Argentina.

Otros factores han influido en el debilitamiento del sector industrial que se está examinando. Entre ellos parecen haber tenido particular importancia el proceso inflacionario que ha obstaculizado la inversión

/interna y

interna y externa y que ha creado graves problemas de financiamiento a las empresas industriales y al sector público; la baja en la actividad de la construcción, tanto en el sector público como en el privado, y las dificultades ocurridas en el abastecimiento de energía eléctrica.

También el sector agropecuario influyó en 1962 y 1963 para debilitar el ritmo de crecimiento de la economía brasileña. En efecto, condiciones climáticas adversas perjudicaron la producción agropecuaria para exportación y para consumo interno. El cultivo más afectado fue el del café, cuya producción disminuyó en 25 por ciento en 1963, pero esta contracción no tuvo un efecto desfavorable sobre las exportaciones, por las cuantiosas existencias de este producto que había acumulado el Brasil en años anteriores.

Se señaló que el sector externo fue perdiendo importancia en relación con la expansión de la actividad interna, pero de ello no debe inferirse que haya dejado de representar una variable estratégica clave en el desarrollo económico del Brasil; por el contrario, su relativo estancamiento representó un serio factor limitativo que se ha sumado a los factores internos mencionados ya para debilitar el ritmo de crecimiento en 1962 y 1963 y estimular el proceso inflacionario.

Por el insuficiente desarrollo de su capacidad externa de pagos, Brasil limitó fuertemente sus importaciones y éstas adquirieron una estructura muy inflexible, como se advierte al considerar que las importaciones de sólo dos artículos esenciales, como son el trigo y los combustibles, absorben el 35 por ciento de los ingresos totales de divisas originadas en las exportaciones. Con todo, Brasil logró incrementar sus importaciones durante la segunda mitad de la década de 1950 recurriendo intensivamente al financiamiento externo, que creció continuamente hasta 1960 y se obtuvo de préstamos e inversiones a largo plazo y de créditos de proveedores. Después de 1960 estas fuentes de financiamiento se mantuvieron en su conjunto en cifras relativamente elevadas, pero no continuaron aumentando, de tal modo que disminuyeron las importaciones con lo cual se fue perjudicando especialmente el rubro de los bienes de capital.

Al estancamiento de la capacidad de compra de las exportaciones se añadió el incremento de los compromisos por amortizaciones e intereses y utilidades de los préstamos e inversiones extranjeros y ello se tradujo en una situación muy crítica del balance de pagos. Como índice de esta situación, basta señalar que el compromiso por el total de esos servicios financieros representa en 1963 el 43.4 por ciento de los ingresos corrientes de divisas.

La inflación se aceleró en los dos últimos años en un fuerte proceso en espiral. Hasta 1958 los aumentos de precios habían fluctuado alrededor de un 20 por ciento por año, según el índice del costo de la vida; en 1959 suben en 40 por ciento, algo menor es el alza de 1960, pero después el fenómeno se aviva, y el incremento es de 45 por ciento en 1961 y 80 por ciento en 1963, más que en cualquier otro país latinoamericano.

Anexo Especial al N° 20 de "Noticias de la CEPAL"

(Texto reproducido del Estudio Económico de América Latina, 1960-63, elaborado por la Secretaría de la CEPAL, que aparecerá próximamente)

CHILE

En los últimos cuatro años tendió a acelerarse el ritmo de crecimiento de la economía chilena, aunque parece haber vuelto a debilitarse en 1963. En efecto, el ritmo anual de crecimiento del producto interno fue de 3.4 por ciento en 1950-59 y de 4.9 por ciento desde 1959. Ahora bien, extendiendo el análisis al largo plazo, se comprueba que el desarrollo económico ha sido lento, pues, pese a la evolución de los últimos años, en 1963 se llega a un ingreso medio por habitante sólo 11.4 por ciento más alto que el promedio del quinquenio 1951-55. Esta comparación indica, para el último decenio, un mejoramiento de poco más de 1 por ciento anual en el ingreso por habitante, a juzgar por las estimaciones de las cuentas nacionales que ha publicado recientemente en Chile la Corporación de Fomento de la Producción.

En realidad, si se precisa más el análisis, de esas estimaciones estadísticas se desprende que el producto y el ingreso reales por habitante se mantuvieron prácticamente estancados o en descenso en algunos años, durante buena parte de la década del 50. A partir de 1959, el producto por habitante se incrementa con variaciones de muy distinta magnitud de un año a otro (4.7 por ciento en 1960, 0.8 por ciento en 1961, 4.7 por ciento en 1962) y se estanca en 1963, año en que el incremento del producto global apenas alcanza a compensar el aumento de la población, a juzgar por las cifras provisionales que ha publicado la fuente mencionada.

La evolución de la actividad económica de que dan cuenta estos índices estuvo determinada por el comportamiento de los distintos sectores productivos. Recurriendo a los índices de volumen físico de la producción disponibles para el análisis de los cambios reales ocurridos en cada sector, se comprueba que el rubro más dinámico en el período 1960-63 fue el de las construcciones, que creció a una tasa media anual de 17 por ciento, aunque esa tasa descendió bruscamente en 1963. La industria manufacturera se ha expandido también con cierta rapidez (tasa anual superior al 7 por ciento en igual período). El sector agropecuario, en cambio, sólo acusa una tasa de incremento ligeramente superior a la del crecimiento demográfico, continuando en la situación de relativo estancamiento de las dos décadas anteriores. La actividad minera fluctúa de año en año durante el cuatrienio reseñado pero en promedio revela asimismo una tasa muy reducida de crecimiento (1.8 por ciento anual).

/Después de

Después de 1960, la relación del intercambio con el exterior tendió a evolucionar de una manera desfavorable para Chile, aunque el deterioro no alcanzó magnitudes tan significativas como en otros períodos. Ello debe atribuirse principalmente a la estabilidad de los precios del cobre en 1962 y 1963, con tendencia alcista a fines de este último año. En todo caso, el índice de la relación de intercambio con el exterior correspondiente a 1963 muestra una disminución de alrededor del 5 por ciento con respecto a 1960. Esa disminución parece obedecer sobre todo al incremento gradual de los costos unitarios de las importaciones. El desmejoramiento de la relación de intercambio llega a incidir en la tasa de crecimiento del ingreso, pues mientras entre 1960 y 1963 el producto interno bruto aumenta según un ritmo anual de 4.2 por ciento, el ingreso real no lo hace más que al 3.8 por ciento.

Los bienes disponibles (para consumo e inversión) han tendido a aumentar en estos últimos años con mayor intensidad que el producto interno, debido a que las importaciones superaron en mucho a las exportaciones. Así, mientras el producto creció en 1959-63, como se ha dicho, al ritmo anual de 4.9 por ciento, los bienes disponibles se acrecentaron al 5.4 por ciento. De ahí que el consumo privado pudiera elevarse a una tasa anual de 4.4 por ciento y la inversión bruta total al 14 por ciento también anual. De esa manera el consumo por habitante logró mejorar en cerca del 2 por ciento al año, aunque esta variación se obtiene con respecto a un período de niveles muy deprimidos. El mayor incremento de los bienes disponibles para utilización interna se logró mediante un financiamiento neto externo relativamente cuantioso, que llegó a representar más del 5 por ciento del producto interno en el período 1960-63.

De todo esto resultan dos hechos, relacionados entre sí, que destacan en el análisis de la economía chilena durante 1960-63, a saber: el aumento de la tasa de inversión bruta y la agravación de los déficit de balance de pagos. La participación de la inversión bruta en el producto total, que durante la década de 1950 rara vez excedió al 11 por ciento y que figuraba entre las más bajas de América Latina, se eleva a 13.5 por ciento en 1961 y se mantiene alrededor del 13 por ciento en los dos años siguientes. Entre 1960 y 1963 la inversión bruta creció al 11 por ciento anual. Uno de sus

/grandes componentes,

grandes componentes, las construcciones públicas y privadas subieron considerablemente en 1961 (en 37 por ciento), como consecuencia del programa habitacional emprendido por el gobierno y de la reconstrucción de las zonas afectadas por los sismos de 1960, pero el crecimiento fue más pausado en los dos años subsiguientes. El otro componente, las inversiones en maquinaria y equipo, aumentaron en forma sostenida durante 1960-63 registrando también una alta tasa media anual que se estima en 11 por ciento.

El déficit del balance de pagos en cuenta corriente, ya tradicional durante la década de 1950, alcanzó en 1961 la cifra de 280 millones de dólares, descendió algo en 1962 y fue de 245 millones de dólares en 1963.^{1/} Este déficit se debe principalmente al aumento de las importaciones de bienes y servicios, que fluctuaron en el período 1960-63 entre 600 y más de 700 millones de dólares. En el quinquenio 1955-59 dichas importaciones habían sido de 400 millones de dólares en promedio anual. Frente a esa evolución de las importaciones, el volumen de las exportaciones tendió a subir ligeramente (de 510 a 580 millones de dólares), pero el deterioro de la relación de intercambio con el exterior anuló ese incremento casi por completo, pues en 1963 el poder de compra de las exportaciones sólo se elevó a 530 millones de dólares. Por esta razón el financiamiento externo - que había cobrado cierta importancia a partir de 1956 - se expandió en 1959 y las entradas brutas de capital extranjero por todo concepto fueron desde 1961 casi tan importantes como los ingresos generados por las exportaciones. Este proceso ha venido elevando el monto de la deuda en moneda extranjera, que pasó de 627 a 1 360 millones de dólares corrientes entre fines de 1958 y fines de 1962.^{2/}

Se explica así el incremento de los servicios por concepto de amortizaciones e intereses, que absorben una proporción cada vez mayor de los nuevos fondos externos recibidos. De hecho, los pagos por estos conceptos - entre los que tienen gran ponderación los que se aplican a deudas de

^{1/} A menos que se indique otra cosa, este apartado se refiere siempre a dólares de 1960.

^{2/} Mensaje de S.E. el Presidente de la República al Congreso Nacional (21 de mayo de 1964).

corto plazo - exceden en los últimos años (1962 y 1963) de un promedio anual de 120 millones de dólares corrientes. Esa cifra es en promedio cerca de la tercera parte de las entradas brutas de capital extranjero y alrededor del 25 por ciento de los ingresos corrientes de divisas. Si a estos pagos se agregan los beneficios de las inversiones extranjeras, su monto se aproxima en 1963 a los 200 millones de dólares corrientes, suma que representa casi el 37 por ciento de los ingresos corrientes de divisas.

Durante el período reseñado prosiguieron los esfuerzos de estabilización monetaria emprendidos en 1956. El aumento de las importaciones a partir de 1960 jugó un papel importante en la relativa estabilidad del nivel de precios que se logró entre mediados de 1959 y mediados de 1962. Pese a esos esfuerzos, no pudo mantenerse dicha estabilidad desde mediados de 1962.

El Banco Central vio disminuir considerablemente sus tenencias de divisas hacia fines de 1961. En enero de 1962 fue abolido el sistema de cambio único que regía desde 1959 y se establecieron dos tipos: el cambio oficial, aplicable a los retornos de exportación, a las transacciones gubernamentales, a las "importaciones no prohibidas" y a ciertos servicios del capital extranjero, y el cambio libre fluctuante para todas las demás transacciones, incluso para las importaciones realizadas por los puertos libres. Además se adoptaron medidas restrictivas para las importaciones y para el uso de divisas. A partir de entonces el nivel de precios volvió a elevarse a tasas relativamente aceleradas comparables con las alcanzadas antes de 1957, a tal punto que en 1963 el índice del costo de la vida subió 45 por ciento y el índice de precios al por mayor lo hizo en más de 50 por ciento.

Anexo Especial al N° 20 de "Noticias de la CEPAL"

(Texto reproducido del Estudio Económico de América Latina, 1960-63
elaborado por la Secretaría de la CEPAL, que aparecerá próximamente)

MEXICO

En 1963 la economía mexicana volvió a cobrar el impulso que tuvo en los años cincuenta. El producto interno aumentó en 6 por ciento frente a 5 por ciento en el año anterior y apenas 3.5 por ciento en 1961. (Véase nuevamente el cuadro 5.) El producto por habitante que había quedado prácticamente estancado en 1961, aumentó un 2 por ciento en 1962 y casi 3 por ciento en 1963. Entre 1960 y 1963 el promedio anual de la tasa de crecimiento del ingreso real (5.1 por ciento) fue algo superior a la del producto debido al mejoramiento de la relación de intercambio que fue determinado no tanto por el alza de los precios de exportación como por una reducción del valor unitario de las importaciones.

En la recuperación del ritmo de crecimiento, iniciada hacia mediados del año 1962, influyó de modo especial la expansión de la demanda externa como resultado de aumentos paralelos en las exportaciones de bienes y en los ingresos derivados del turismo. Entre 1960 y 1963 el valor en dólares de las exportaciones de bienes pasó de 780 a 982 millones de dólares, debido principalmente a las mayores cantidades exportadas, pues los valores unitarios se mantuvieron prácticamente estables y sólo experimentaron un ligero aumento en 1963. Influyeron en éste las alzas de precios en artículos que están adquiriendo importancia en los últimos años, como azúcar, camarón y tomate, y también una recuperación en las cotizaciones de algodón y zinc. En cambio, siguieron descendiendo los valores unitarios de las exportaciones de plomo y ganado vacuno.

El incremento de las exportaciones mexicanas de los últimos tres años se debe casi exclusivamente a la mayor diversificación de sus ventas no sólo en la rama de los productos agropecuarios, sino también en la de los manufacturados. Resalta, además, el aumento de las exportaciones a los países de la ALALC, cuyo valor total pasó de 7.9 millones de dólares en 1961 a 26.0 millones en 1963, entre las cuales los productos manufacturados representaron el 85 por ciento.

Por otra parte, el valor total de las exportaciones tradicionales - algodón, café, plomo, zinc y cobre - se estancó, salvo en 1962, año en que la excepcional cosecha de algodón permitió elevar las ventas al exterior

a 425 toneladas, cifra superior en 39 por ciento a la de 1961. La baja en el volumen exportado de este producto y las menores exportaciones de café determinaron que el valor de las ventas exteriores de los cinco productos en conjunto bajara en 1963 al nivel de 1960 (319 millones de dólares). El mejoramiento de los precios internacionales de los productos primarios hacia fines de 1963, junto con los aumentos contemplados en las cosechas de café y algodón, indican perspectivas muy favorables de aumento de las exportaciones para 1964 en este grupo de productos.

Además de la demanda externa, el gasto público contribuyó a reactivar la economía, si bien en forma desigual durante el trienio considerado. Así, mientras los gastos corrientes del Gobierno Federal crecieron a una tasa más o menos constante, los de inversión del sector público en su conjunto, tras de registrar en 1961 un fuerte aumento (24 por ciento), permanecieron a un nivel ligeramente superior en el año siguiente, para volver a subir en 16 por ciento en 1963. Hasta 1961 la inversión pública se concentró en los sectores de transporte, energía y combustible, financiada en gran medida con créditos del exterior. Los aumentos registrados en los dos últimos años reflejan principalmente las mayores inversiones en obras de beneficio social, y, en 1963, las destinadas a la agricultura. La inversión privada se mantuvo en niveles relativamente bajos en 1961 y 1962 y aumentó en 11 por ciento en 1963, acercándose al volumen que tuvo en 1960. La inversión pública vino a compensar la contracción de la inversión privada para mantener el nivel de la inversión total. Esta última aumentó en 12 por ciento en 1963 por la contribución en proporciones casi iguales de la mayor actividad en los sectores público y privado.

La contracción de la inversión privada y el relativo estancamiento de la producción agropecuaria parecen haber sido los factores determinantes de la baja del ritmo de crecimiento en 1961, que afectó a la mayoría de los sectores de la economía, con las únicas excepciones del petróleo y la energía eléctrica. En 1962, las principales fuerzas dinámicas fueron el aumento de la producción agrícola y el mejoramiento del sector externo. En cambio, en 1963, la recuperación de la inversión privada vino a reforzar los efectos que en la demanda interna ejercieron las mayores exportaciones de mercaderías

/y servicios

y servicios y el incremento del gasto público para que la economía se expandiera en casi todos los sectores de la actividad productiva.

Las industrias manufactureras - sobre todo las de bienes de consumo, que estaban operando con bajo grado de utilización de la capacidad productiva - lograron aumentar la producción sin mayor presión sobre los costos. Junto con la mayor oferta interna de alimentos y la de bienes de consumo importados, ello determinó que los precios aumentaron en menos de 1 por ciento en 1963. Se mantuvo así la tendencia hacia la estabilización del nivel de los precios, tendencia en que durante los dos años anteriores influyó también el menor crecimiento de la demanda interna.

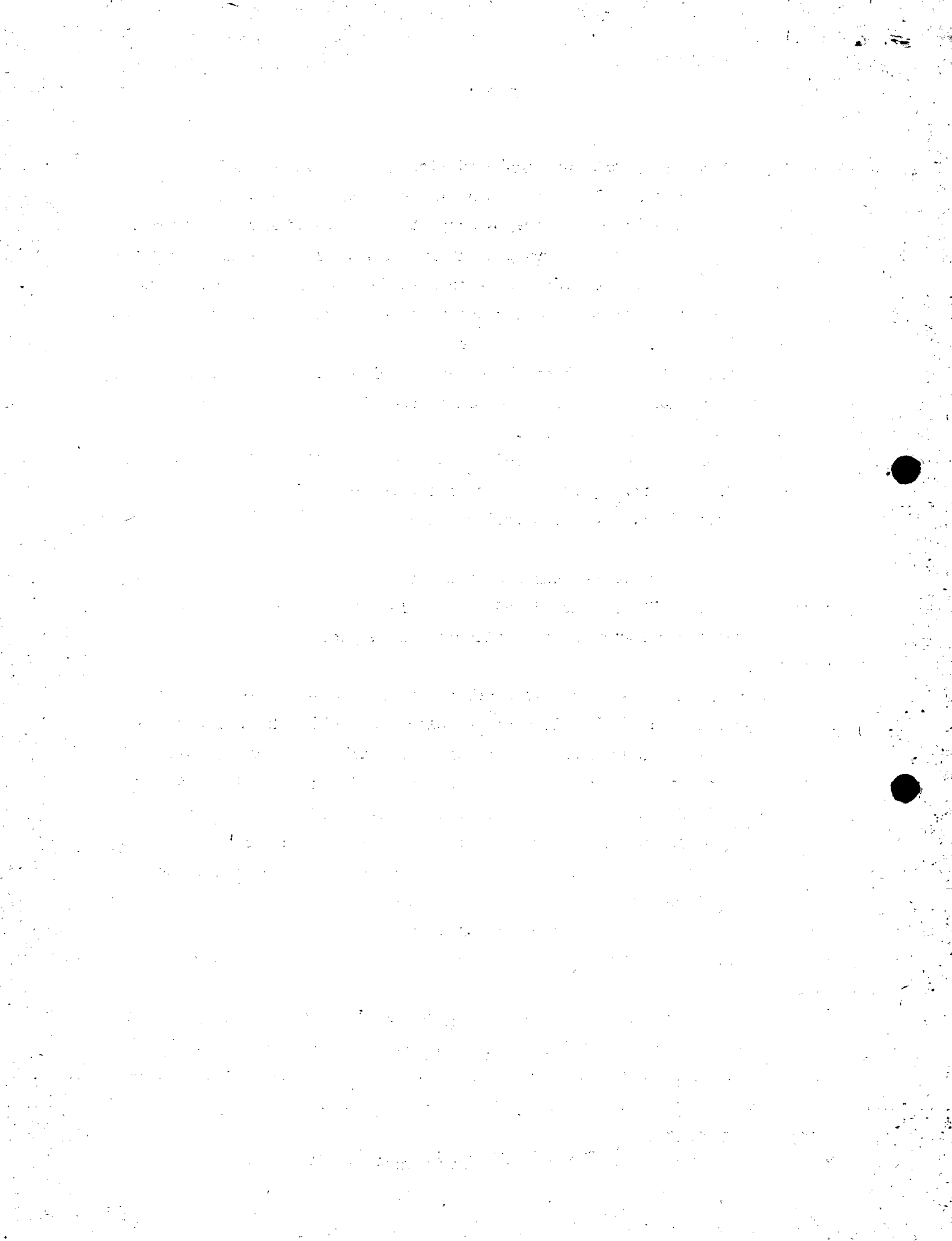
Las importaciones, que se habían contraído en 1961 y 1962, aumentaron en 1963 en 8.5 por ciento, en sus valores corrientes. Dicho incremento se concentró especialmente en las materias primas y en menor medida en los bienes de capital.

Los ingresos netos del turismo crecieron a un ritmo similar al de las exportaciones (de 272 millones de dólares en 1960 a 352 millones en 1963), contribuyendo a disminuir el desequilibrio del balance de pagos en cuenta corriente.

Las disposiciones de créditos del exterior a largo plazo aumentaron en forma apreciable: de 340 millones de dólares en 1960 a 341 millones en 1961 y a 400 millones en 1962, para bajar a 386 millones en 1963. Sin embargo, las amortizaciones de dichos créditos crecieron a un ritmo más alto entre 1960 y 1962 (de 164 a 265 millones), reduciéndose a 231 millones en 1963. Los créditos utilizados en el último trienio se han destinado principalmente a financiar la inversión pública en los sectores de transporte, energía y petróleo. Para ello se contó también en 1963 - por primera vez en varias décadas - con los ingresos derivados de la colocación de bonos del gobierno mexicano por un monto de 40 millones de dólares en los mercados financieros de Europa y los Estados Unidos.

Las reservas internacionales del Banco de México aumentaron 69 millones en 1963, para alcanzar un total de 476 millones a fines de ese año. Ello refleja también los mayores ingresos de capital a largo plazo, así como la repatriación de capital privado a corto plazo en 1963.^{1/}

^{1/} Véase Banco de México, Informe Anual 1963, p. 53.



Anexo Especial al N° 20 de "Noticias de la CEPAL"

(Texto reproducido del Estudio Económico de América Latina, 1960-63 elaborado por la Secretaría de la CEPAL, que aparecerá próximamente)

PAISES CENTROAMERICANOS

Al finalizar los años cincuenta se debilitó considerablemente el ritmo de crecimiento en los países centroamericanos. En el lapso 1957-60 el producto aumentaba apenas a una tasa anual de 2.8 por ciento, después de haber venido creciendo a 4.6 por ciento desde 1950 a 1957. La caída de la relación de intercambio con el exterior fue un importante factor depresivo en el período 1957-60. Su deterioro alcanzó una magnitud tal que la capacidad de compra de las exportaciones descendió en 2.1 por ciento por año, no obstante un aumento de 7.1 por ciento por año en su volumen.

De esa manera, a pesar de que los países centroamericanos tuvieron un aumento en las entradas netas de capital, las importaciones descendieron. Por otra parte, se redujeron los ingresos tributarios de los gobiernos y disminuyó la inversión pública y privada.

A partir de 1960 el cuadro de la economía centroamericana cambia sustancialmente: la producción agropecuaria sale de su estancamiento para lograr una expansión de 5.2 por ciento por año y la producción industrial crece con más vigor, a un ritmo de 8.2 por ciento por año. En suma, el producto interno total acelera su tasa de crecimiento al 4.7 por ciento en 1962 y al 5.3 por ciento en 1963. (Véase nuevamente el cuadro 5.)

Los factores que impulsaron, primero, la recuperación y, después, la expansión de la economía centroamericana fueron esencialmente el incremento de las exportaciones y los avances en el campo de la integración económica. Asimismo, el financiamiento externo y una orientación de la política económica y financiera con criterio selectivo y de promoción del desarrollo, contribuyeron a estimular la evolución favorable de la economía centroamericana.

Las exportaciones, principal factor dinámico, incrementaron su volumen a partir de 1960 a un ritmo superior al 10 por ciento anual y como la relación del intercambio atenuó la intensidad de la caída que venían sufriendo desde mediados de la década del cincuenta, esas exportaciones proporcionaron un poder de compra que en 1962 y 1963 creció a

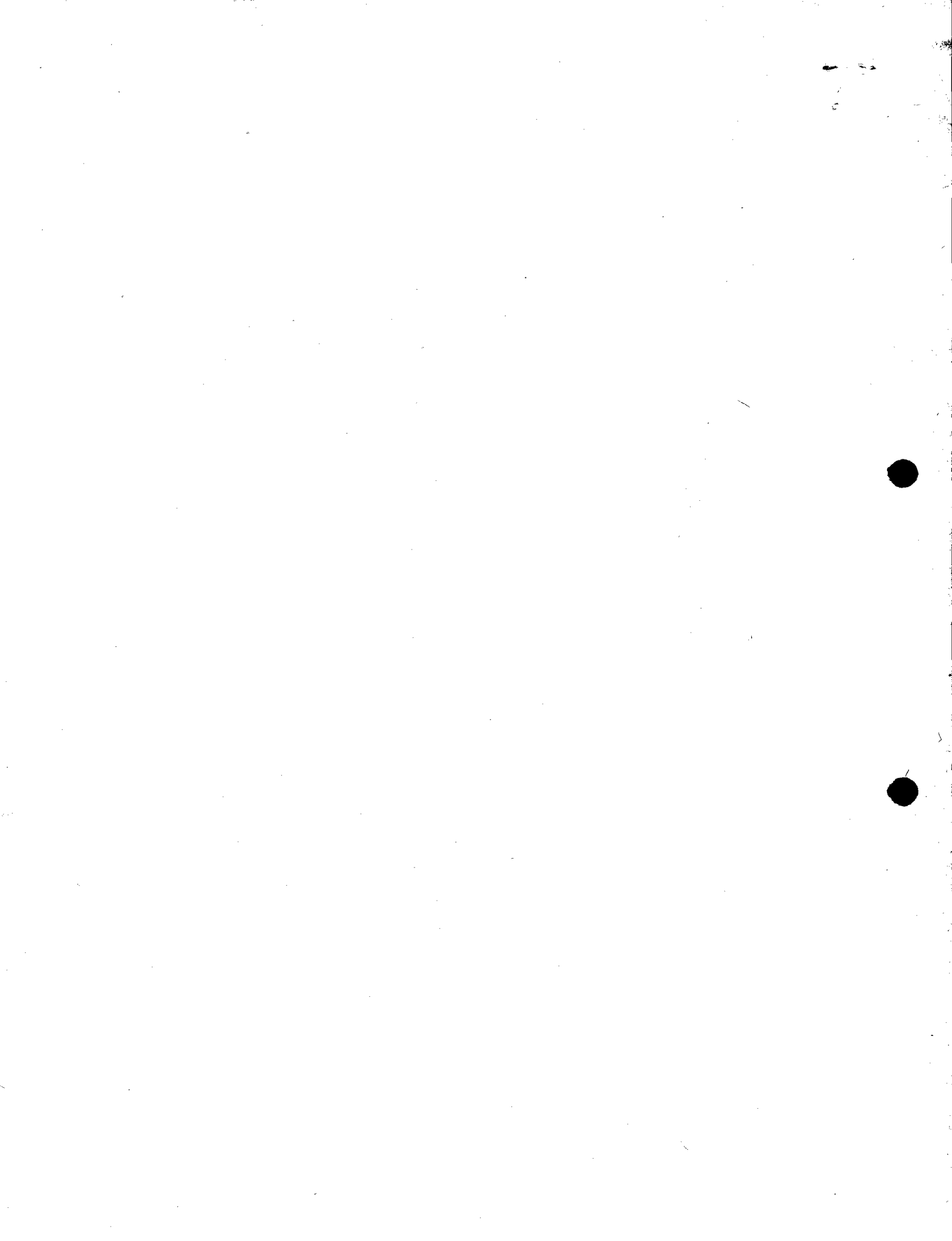
un promedio de 13 por ciento anual. En estas condiciones, las entradas netas de capital representaron una capacidad externa de pagos adicional. Las importaciones se incrementaron, mejoró el financiamiento de los gobiernos por el aumento de los ingresos corrientes y los países centroamericanos lograron incrementar las reservas monetarias que habían descendido con intensidad en años anteriores.

La notable expansión de las exportaciones en el período 1960-63 pudo lograrse merced a los progresos que se han hecho en materia de productividad de las principales actividades de exportación. La introducción creciente de técnicas modernas ha mejorado el rendimiento de las explotaciones cafetaleras, proporcionando una mayor producción sin ampliar las áreas cultivadas. Asimismo, una mayor eficiencia en la explotación agrícola algodonera, por la utilización más racional de fertilizantes y pesticidas y por una dirección empresarial más eficaz ha permitido mantener altos rendimientos y ampliar la superficie cultivada. En consecuencia se ha incrementado la producción en condiciones de muy alta economicidad.

La política de integración ha tenido también sus efectos en la evolución de la economía centroamericana durante estos últimos años. Cuatro países del área de integración, en virtud del Tratado General de Integración Económica Centroamericana, suscrito en diciembre de 1960, establecieron una zona de libre comercio que cubre más del 90 por ciento de los productos originarios de sus respectivos territorios; se formuló además una política arancelaria uniforme y han entrado en vigencia diversas equiparaciones arancelarias que alcanzan a la mitad de la tarifa de importaciones.

Los efectos de éstas y otras medidas de la política de integración pueden verse en la ampliación del comercio recíproco del área de integración y en la expansión industrial. El comercio intercentroamericano aumentó a razón de 22 por ciento por año entre 1960 y 1963, habiendo llegado en este último año a representar unos 60 millones de dólares o sea 10 por ciento de las exportaciones totales de bienes de los cinco países de integración.

El libre comercio y los cambios arancelarios introducidos por la política de integración acrecentaron el mercado disponible y se estimuló la demanda en el sector industrial, de tal modo que los incrementos de producción se lograron en parte con una mayor utilización de la capacidad instalada en este sector. La producción industrial se destinó principalmente al abastecimiento de los mercados nacionales, pero promovió al mismo tiempo una corriente dinámica de intercambio entre los países del mercado común centroamericano. Fue así como las exportaciones de productos manufacturados aumentaron después de 1960 a un ritmo anual de 30 por ciento y en 1963 alcanzaron una cifra de 43 millones de dólares que representó más del 70 por ciento del comercio total dentro de la zona.



Anexo Especial al N° 20 de "Noticias de la CEPAL"

(Texto reproducido del Estudio Económico de América Latina, 1960-63 elaborado por la Secretaría de la CEPAL, que aparecerá próximamente)

URUGUAY

La economía uruguaya continúa en estos últimos años en el proceso de estancamiento que la viene aquejando desde mediados de la década de 1950.

El producto interno subió en 1961 en 2.4 por ciento, pero descendió en los dos años siguientes hasta mantener apenas el nivel de 1960, resultando en consecuencia un producto por habitante que en 1963 fue 5.7 por ciento menor que el de 1960. (Véase de nuevo el cuadro 5.) El ingreso real ha caído todavía más, porque la relación de intercambio con el exterior siguió deteriorándose, al bajar el índice correspondiente entre esos dos años en 11.0 por ciento.

Uruguay posee un nivel medio de ingreso por habitante que es de los más altos de América Latina y que se distribuye, a juzgar por diversos índices, de una manera menos desigual que en la mayor parte de los países latinoamericanos. Sin embargo, diversos factores relacionados con el tamaño del mercado y las condiciones estructurales de su economía vienen limitando muy seriamente el crecimiento económico ulterior del país.

Entre esos factores tiene particular importancia el insuficiente desarrollo de sus exportaciones tanto por lo que atañe al volumen como a la falta de diversificación. Están constituidas principalmente por productos primarios como carnes, lanas y cueros, que a diferencia de lo que ocurre con los productos de exportación de otros países latinoamericanos, tienen un amplio mercado interno para utilización final o intermedia.

En realidad, las exportaciones representan menos del 30 por ciento de la producción total del sector agropecuario, pues el 70 por ciento restante se destina al consumo nacional. En esas condiciones, la inflexibilidad que ha mostrado el sector agropecuario para aumentar su productividad y para acrecentar y diversificar la producción, se ha traducido en una limitación de los saldos exportables. Esto impide, en consecuencia, aumentar las importaciones y el proceso evoluciona con

/sus efectos

sus efectos consiguientes sobre las inversiones y los niveles de la actividad económica interna. No es fácil para la economía uruguaya en sus condiciones actuales desenvolver nuevos impulsos dinámicos en la sustitución de importaciones, pues ese proceso ya se ha operado largamente en las líneas más fáciles de los bienes de consumo.

La evolución de la producción sectorial revela aspectos muy significativos de este debilitamiento que sufre la economía uruguaya. En efecto, las industrias manufactureras vienen disminuyendo su producto a razón de 3.4 por ciento anual desde 1960, y las construcciones se han contraído a tal extremo que el volumen estimado para 1963 era 42.0 por ciento menor que el de 1960. Estas dos actividades son las que determinan el estancamiento del producto total de estos años, contribuyendo, además en 1962, la fuerte disminución de la producción agropecuaria (12.0 por ciento con respecto al año anterior), perjudicada por malas condiciones climáticas. De esta manera, se acrecienta la participación en 1963 del sector agropecuario en la formación del producto interno, no tanto por el aumento de la producción de esta actividad, cuanto por el descenso de las actividades de transformación.

A lo largo de este proceso de la economía uruguaya e íntimamente vinculado con él se ha acelerado la inflación. Los precios que se habían duplicado en el período de cuatro años que media entre 1955 y 1959, volvieron a duplicarse en los tres años subsiguientes hasta 1962 y en 1963 crecen en cerca de 20 por ciento.

(Texto reproducido del Estudio Económico de América Latina, 1960-63 elaborado por la Secretaría de la CEPAL, que aparecerá próximamente)

VENEZUELA

Durante la década de 1950 y hasta 1957, la economía venezolana se expandía rápidamente, más que la de cualquier otro país latinoamericano, a juzgar por el ritmo de crecimiento de su producto interno que lograba la tasa de 9.4 por ciento anual. Sus exportaciones, principalmente el petróleo, y la inversión petrolera, representaban los factores dinámicos fundamentales de la evolución de la economía de este país. En ese período las importaciones de bienes registraban el alto ritmo de 11.4 por ciento anual, superando al del producto y al ingreso real y pasaron de 825 millones de dólares en 1950 a 1 760 millones de dólares en 1957 (a precios constantes de 1960).

Después de 1957 se modifican considerablemente las tendencias del sector externo. El volumen de las exportaciones experimenta una ligera caída en 1958 y después aumenta sin interrupciones hasta 1963, pero lo hace con rapidez mucho menor que en los años anteriores. La relación de intercambio con el exterior, que había mejorado hacia 1957 sufre un deterioro considerable debido a la caída de los precios del petróleo y a los aumentos que registran los valores unitarios de las importaciones. De esta manera, mientras el volumen de las exportaciones crece a razón de 2.5 por ciento anual, su poder de compra disminuye en una tasa promedio de 1.9 por ciento por año.

Simultáneamente con este proceso de contracción de la capacidad de compra de las exportaciones se operó un movimiento continuo de salida de capitales, determinado por la contracción de las inversiones petroleras, amortización de deudas y por otros movimientos de fondos, todo lo cual creó un serio problema de balance de pagos y afectó la capacidad de financiamiento del sector público.

Esta evolución desfavorable del sector externo, en las condiciones estructurales de la economía venezolana en 1957, hubiera deprimido muy hondamente los niveles de la actividad económica y del ingreso, de no haber mediado cambios sustanciales en la política económica a partir de 1958. Al iniciarse en 1958 la caída en el poder de compra de las exportaciones, se confrontaban las consecuencias de los déficit acumulados en el sector público con motivo de los gastos relativamente elevados

/que se

que se habían realizado con anterioridad. Los movimientos de capital comienzan a arrojar salidas netas del orden de los 200 a 260 millones de dólares (1958-59) y Venezuela debió recurrir a sus reservas monetarias y a préstamos de compensación para atender obligaciones pendientes y los compromisos corrientes de balance de pagos. El gobierno adoptó medidas para contener las importaciones no esenciales y establecer un uso más racional de las divisas disponibles. Con tales propósitos se modificaron las tarifas arancelarias en 1959 y se implantó el control de cambios en 1960. Por otra parte, se contrajeron las inversiones públicas, sobre todo con el propósito de eliminar inversiones de bajo rendimiento económico. En suma, las importaciones de bienes y servicios disminuyeron de 2 300 a 1 470 millones de dólares entre 1957 y 1961, es decir se redujeron en 36 por ciento. Ello no obstante, el producto interno aumentó entre esos dos años en 11 por ciento (una tasa anual de 2.7 por ciento). En 1962 y 1963, el valor del poder de compra de las exportaciones continuó declinando y persistió la desinversión en el sector petrolero, pero la actividad económica se recuperó y se superó el ritmo de crecimiento de los años inmediatamente anteriores. Las medidas de política económica y social tuvieron gran influencia en la reestructuración de la asignación de los recursos entre los sectores económicos y sociales y, en particular, en la utilización de las divisas, gracias al control y modificación de la composición de las importaciones. Se intensificó la utilización de la capacidad de producción existente, y mediante el proceso de sustitución de importaciones la economía venezolana generó nuevos impulsos propios de crecimiento en un cuadro más diversificado, aunque ello no significa que la economía se haya liberado de la necesidad de promover su comercio exterior para alcanzar determinados niveles de exportación y ampliar su composición básica.

En estos dos últimos años la producción agropecuaria creció a un ritmo medio anual de 6 por ciento; la producción industrial a más de 8 por ciento; la construcción tendió a recuperarse de la contracción de años anteriores, y el producto total, en suma, creció a un ritmo anual de 6.5 por ciento, lo que implica un mejoramiento anual de 2.5 por ciento por habitante.